

31ª ETAPA – IV VIERNES DE CUARESMA

TEXTO BÍBLICO

“**Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:** «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, **yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis;** yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado»” (Jn 7, 28-29).

COMENTARIO

Jesús no se arredra, da testimonio en público y en voz alta. Pero lo que hoy nos advierte es sobre nuestro conocimiento de Dios, que en definitiva es sobre nuestro amor a Dios. **A veces se interpreta que conocer es comprender, pero a Dios no es posible comprenderlo ni abarcarlo.** San Agustín decía: **“Si puedes comprenderlo, no es Dios”.** Él es siempre más, y cabe **amarlo** a través de la contemplación, que se manifiesta en “deseo, unión, deleite, conocimiento íntimo” (Janet P. Williams, “Un Dios que es siempre más”).

IMAGEN – PANTOCRÁTOR

Jesús conoce a Dios, es reflejo de su ser, impronta de su amor, revelación histórica: “Quien me ha visto a mí ha visto a mi Padre”. **Dios no es una idea, es relación personal, amor concreto, a quien lo ama se le revela, y le asegura habitar en su interior.** “Al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él”.



LA CONTEMPLACIÓN

“Una meditación desprovista de consuelo espiritual es a menudo la forma más pura de oración porque se ofrece por sí misma” (Vincent Pizzuto, “Contemplar a Cristo”, 29) **No podemos ver a Dios, pero podemos amarlo.**

Propuesta

En tu oración, ¿buscas el consuelo, o deseas expresar una relación amorosa con Dios?